

Un nuevo estudio confirma el impacto de la televisión en el rendimiento escolar
21/07/2007 Olga Castro-Perea.

El tiempo empleado en la tele a los 14 años determina el fracaso escolar a los 22 años

Un estudio realizado durante veinte años a niños de 678 familias de Estados Unidos ha establecido una relación inversa entre el tiempo que niños y adolescentes pasan ante el televisor y el éxito escolar. Asimismo, señala con meridiana claridad que la televisión precede en la mayoría de los casos analizados a los problemas de atención y dificultades escolares. La ecuación que establece el estudio es que el tiempo que se dedica a la televisión a los 14 años predetermina el tiempo que se le dedica a los 16 años y el fracaso escolar a los 22 años.

La televisión disminuye la atención y el progreso escolar de los adolescentes, según un estudio epidemiológico longitudinal y prospectivo publicado por la revista Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine.

Este estudio ha constatado que los niños que ven mucha televisión dedican menos tiempo a la lectura y a hacer sus deberes en casa. Establece una relación inversa entre el tiempo pasado ante el televisor y el éxito escolar, y señala con meridiana claridad que la televisión precede a los problemas de atención y a las dificultades escolares.

La cuestión de si es el tiempo de presencia ante el televisor, o la existencia previa de disfunciones cognitivas que hacen preferir la televisión a los libros, o incluso un tercer factor de origen familiar, como el bajo nivel económico o un apoyo escolar insuficiente, el origen de un bajo rendimiento en los estudios, queda así despejada en la investigación. El estudio analizó la descendencia de 678 familias norteamericanas a razón de un niño por familia desde su infancia hasta la edad adulta, mediante entrevistas espaciadas a lo largo de veinte años. La dedicación a la televisión, los problemas de atención y las dificultades escolares han sido investigadas a la edad de 14, 16 y 22 años. Además, a los 14 y los 16 años se realizó un test de inteligencia a todos los niños investigados. Por último, a los 33 años se ha realizado un balance de los estudios realizados por cada uno de ellos.

Mayores riesgos de fracaso escolar

Los datos que refleja el estudio son elocuentes: a los 14 años, una tercera parte de los adolescentes investigados pasaban más de tres horas al día delante del televisor. Un adolescente que ve la tele al menos una hora al día, corre un riesgo mayor de presentar más adelante un déficit de atención y problemas escolares que los que ven menos de una hora al día. Estos problemas que se apreciaron a los 22 años van desde deberes no realizados a malas

notas e incluso al fracaso en el instituto.

El estado de ánimo o el contexto familiar no cambia esta tendencia al fracaso escolar, destaca el estudio, así como tampoco su nivel de inteligencia o los estudios que tengan sus padres. La asociación entre la televisión, los 14 años de edad y el fracaso escolar pasa por dificultades en la atención, deberes no realizados e incluso una opinión negativa sobre el instituto a los 16 años.

Un adolescente de 14 años que ve la televisión una media de tres horas diarias tiene dos veces menos posibilidades de acometer estudios superiores, según la apreciación realizada a los 33 años, que los que ven la televisión una media de una hora al día. El estado de ánimo apenas modifica esta tendencia. El adolescente que consigue reducir su dosis de televisión de dos horas diarias a los 14 años a una hora a los 16 años, reduce a la mitad el riesgo de fracaso escolar. Sin embargo, la ecuación que establece el estudio es que el tiempo que se dedica a la televisión a los 14 años predetermina el tiempo que se le dedica a los 16 años y el fracaso escolar a los 22 años.

Programas educativos insignificantes

El estudio confirma la creencia de que la televisión perjudica la capacidad de atención de los niños y los adolescentes y que afecta negativamente a los estudios, siempre que el tiempo dedicado a la televisión supere la hora o las dos horas diarias. El estudio no hace referencia a los programas educativos que integran también la oferta televisiva, pero se sabe por otros estudios que no llega a la décima parte del tiempo dedicado por los niños y adolescentes a ver la televisión, por lo que esta variable no tiene mayor significado para el estudio analizado.

La conclusión que se desprende de este estudio es que los padres, profesores y médicos deben animar a los niños y adolescentes a pasar menos tiempo delante del televisor, a preferir emisiones recreativas de gran público e incluso a desarrollar otras actividades más favorables a su desarrollo.

Antecedentes No es la primera vez que se realiza un estudio de estas características sobre el efecto de la televisión en los niños y adolescentes. En 2002 la revista Nature publicó otro artículo en el que se señala que los adolescentes y adultos jóvenes que pasan muchas horas delante de la televisión tienden a desarrollar conductas agresivas.

El seguimiento mediante cuestionarios de 707 familias a lo largo de 17 años ha permitido detectar que hay una asociación estadísticamente significativa entre el tiempo empleado en ver televisión durante la adolescencia y madurez precoz y el riesgo de desarrollar actos violentos. Esta asociación se mantiene incluso cuando se controlan otras variables como comportamiento agresivo previo, falta de cuidado de los niños por parte de los

padres, renta familiar baja, violencia en el vecindario, educación de los padres o trastornos psiquiátricos. Los resultados planteaban la necesidad de controlar las horas dedicadas por niños y adultos a la televisión, Y la calidad de la programación.

Ver la televisión más de una hora al día afecta a la memoria

Un test realizado en Australia a través de la Red ha revelado que los hábitos cotidianos influyen notablemente en nuestra capacidad de memoria. Los resultados señalan que hay cosas que es mejor no hacer y otras muy recomendables si queremos tener una memoria ágil y activa. Y, aunque no es estadístico por el medio en que ha sido realizado, el caso es que su publicación en una revista on-line ha servido para que rellenen las pruebas 30.000 personas. Los resultados son bastante contundentes: beber mucho, comer poco pescado o ver TV más de una hora al día resulta perjudicial para la memoria. 30/08/2006 Vanessa Marsh.

Una encuesta australiana realizada por Internet para estudiar la capacidad de memoria de los internautas ha puesto de relieve que determinados hábitos pueden ayudarnos a activar nuestros recuerdos y a tener una memoria más ágil. A través de la página web en la que se ha realizado el experimento, se han podido conocer los hábitos cotidianos de casi 30.000 personas, y la relación entre sus costumbres y su capacidad memorística. Los expertos han señalado que una buena salud y una buena salud mental resultan esenciales para tener una mente despierta. Asimismo, existen factores que debilitan nuestra capacidad de recordar, el más destacado de ellos es el mal uso o el uso excesivo de la televisión. La encuesta ha sido dirigida por la revista australiana ABC Science.

Los hábitos parecen tener una gran importancia en nuestra capacidad de memoria. Como parte del llamado National Memory Test, se preguntó a los participantes cinco cuestiones acerca de sus costumbres, como ver la televisión, consumir alcohol o leer libros.

Actitudes que favorecen la memoria

Se descubrió que ver la televisión, por ejemplo, afecta directamente a la memoria. La gente que afirmaba verla menos de una hora al día alcanzaba una mejor puntuación en los tests. Otro factor importante, y que sorprendió a los encuestadores, es el de la lectura de libros de ciencia ficción: a aquellos que les gusta este tipo de literatura puntuaban más alto en las pruebas.

Por otro lado, la encuesta reveló que las personas que controlaban lo que bebían y consumían menos de dos bebidas alcohólicas cada día tenían mejor memoria. Por el contrario, aquellos que bebían más

cantidad diaria puntuaban mucho más bajo que la media. Los bebedores empedernidos demostraron ser especialmente incapaces de recordar nombres. Jugar al trivial u otros juegos de mesa que sirven para hacer trabajar a la memoria ayuda a ésta a estar activa, por lo que los expertos los recomiendan. Otros factores que favorecen la memoria son: comer pescado, beber té o café, no fumar marihuana (aquellos que afirmaban haberla fumado en los últimos cinco años dieron peor puntuación en el test de memoria operativa) o ver concursos televisivos de pruebas intelectuales.

Análisis de resultados Los australianos demostraron que recordaban muy bien las caras, que tenían una memoria operativa (por ejemplo, para recordar la lista de la compra) bastante buena, que son capaces de recordar bien los nombres y las profesiones de la gente, que tenían una memoria a largo plazo de casi sobresaliente, y que aprobaban en la prueba de la memoria visual.

Dichos resultados revelaron que, tal y como reza el texto que los presenta, los hombres no deberían quejarse más de la mala memoria que supuestamente tienen las mujeres ni las mujeres decir que los hombres se olvidan de las cosas importantes. Al parecer, el National Memory Test ha puesto de relieve que ambos géneros obtuvieron exactamente la misma puntuación en cada una de las pruebas.

Tampoco la edad de los participantes implicó ninguna diferencia. Los expertos señalan que existe la posibilidad de que aquellas personas mayores que realizaron el test no tengan mala memoria, y se hayan acercado a la página por el interés que este tema despierta en ellas, lo que significa que el resultado pudiera no ser objetivo.

No es estadístico El National Memory Test pretende que los usuarios se hagan una idea de su capacidad de memoria, pero los encuestadores señalan que no tiene valor estadístico ni es una investigación científica rigurosa.

La naturaleza no controlable del medio en el que ha sido realizado –Internet- hace que resulte fácil que la gente mienta sobre sus hábitos, por ejemplo. Sin embargo, parece evidente que siempre es más recomendable, si se quiere seguir mentalmente ágil, no beber mucho y leer todo lo que se pueda.

En cuanto a la televisión, la neuropsicóloga de la escuela de psicología de la universidad norteamericana de Queensland, Nancy Pachana declaró para la agencia de prensa Reuters, que la televisión supone una actividad realmente pasiva, por lo que cuanto menos tiempo se vea, mejor para nuestra memoria.

Ciertos problemas de salud como la depresión, la obesidad, el insomnio o el estrés también pueden hacernos perder parte de nuestra capacidad memorística.